



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 166. Madrid. 17 de marzo de 2016

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)

D.L. M-5971-1986 (Separata)



Encuentros de Educación y Salud
Conferencia de D. Valentín Martínez-Otero Pérez
“La inteligencia, nuevas perspectivas”
11 de febrero de 2016



DESARROLLO DEL ACTO

D. Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano, cordialmente presentado por D. Antonio Sáez Crespo, Presidente de la Asociación Española e Iberoamericana de Medicina Escolar y Universitaria, pronunció, en el marco de los Encuentros de Educación y Salud, una conferencia titulada: *“La inteligencia: nuevas perspectivas”*, que se complementó con proyección en “power point”. Durante la conferencia se presentó la denominada “teoría de la inteligencia unidiversa” en la que se enfatiza que la inteligencia es una facultad unitaria y múltiple. Se presentaron los antecedentes y el marco general, así como argumentos de diversa naturaleza (psicológica, antropológica, neurofisiológica, etc.) que dan robustez a la teoría. Con objeto de ilustrar esta novedosa concepción teórica, se adoptó la clásica metáfora del árbol (raíces, tronco y ramas), se mostró la estructura de la inteligencia y, en su marco, se describieron diversas aptitudes intelectuales interdependientes. Se subrayó también que, desde la óptica educativa, el reconocimiento de la unidiversidad intelectual implica, además, el compromiso de desplegar la inteligencia básica en cada alumno a la vez que se atiende su singularidad aptitudinal, de modo que se desplieguen sus potencialidades y se compensen sus limitaciones. La conferencia, muy aplaudida, se enriqueció con un dilatado coloquio.

Vídeo en <https://www.youtube.com/watch?v=V07vGD8lbiA>

LA INTELIGENCIA: NUEVAS PERSPECTIVAS¹

Valentín Martínez-Otero Pérez
Presidente del Centro Asturiano de Madrid

Buenas tardes a todos señoras y señores, bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, “la Casa de todos los asturianos y amigos de Asturias”. Muchas gracias a los compañeros y amigos, a los miembros de la Asociación Española e Iberoamericana de Medicina y Salud Escolar y Universitaria, presidida por nuestro amigo el Dr. Antonio Sáez Crespo, que coordina conjuntamente conmigo estos *Encuentros de Educación y Salud*, en cuyo marco se pronuncia esta conferencia sobre la inteligencia. Gracias Antonio por tu cordial presentación.

En sus trazos generales presento la denominada “teoría de la inteligencia unidiversa”, en muchos aspectos en sus inicios, lo que no impide en absoluto presentar algunos de sus postulados. Una teoría, al mismo tiempo, estructural y funcional, en la que se enfatiza que la inteligencia es una facultad unitaria y múltiple, compleja. Por tanto, en el acercamiento a la noción de inteligencia que se realiza no adoptamos -o no queremos adoptar- un enfoque unitarista simplificador y obsoleto ni tampoco proclamamos una multiplicidad que ponga en peligro la unidad intelectual. Es preciso reparar en que un significativo sector dentro de la Psicología, tal vez llevado por un efecto pendular, ha transitado de un extremo (concepción unitarista) a otro (concepción fragmentada), lo que probablemente se ha traducido en negativas repercusiones en la

¹ El texto que sigue es en gran medida una versión de trabajos anteriores, v. gr.: Martínez-Otero, V. (2009): “Propuestas educativas derivadas de la teoría de la inteligencia unidiversa”, *Revista Iberoamericana de Educación*, nº 50 (1), pp. 1-11.

comprensión de esta compleja realidad psíquica, humana, la inteligencia y en la educación de la misma.

La necesidad de promover el despliegue intelectual unitario y plural nos anima también a propugnar el desarrollo global de la inteligencia, al tiempo que se invita a seguir abriendo vías formativas, pedagógicas, de cada aptitud intelectual específica a través de métodos concretos. Asimismo, hacemos hincapié en la índole “humano-social” de la inteligencia unidiversa.

Por tanto, ya desde el principio subrayamos la naturaleza unitaria y múltiple de la inteligencia, tal como se advierte en el neologismo ‘unidiversa’ incorporado al título de mi planteamiento teórico. Examinaremos, además, algunos aspectos estructurales y funcionales de la inteligencia, y reflexionaremos sobre su alcance social y educativo.

Antecedentes y marco teórico general

Es preciso reconocer que no es sencillo definir qué se entiende por ‘inteligencia’, pues los sentidos que se dan a este término varían considerablemente según las escuelas psicológicas y los autores. Se calcula que hay varias decenas de interpretaciones distintas, algunas de las cuales mantienen entre sí mayor convergencia que otras.

El concepto de inteligencia humana ocupa un lugar destacado en la psicología y ha dado lugar a numerosas controversias. A buen seguro, si se nos pregunta qué es la inteligencia todos daremos una respuesta; mas, como decimos, los estudiosos de la noción no se ponen de acuerdo. De las distintas definiciones de inteligencia, ofrecemos algunas de las más habituales:

- Disposición para realizar con éxito determinadas tareas o actividades.
- Capacidad de adaptación a las exigencias del entorno (escolar, laboral, familiar, social, etc.).

- Capacidad de aprendizaje.
- Solución de problemas.
- Sistema complejo de procesos cognitivos.
- Capacidad para manejar símbolos.
- Conjunto de aptitudes interdependientes.
- Rapidez, energía y rendimiento mental.
- Capacidad para manejar eficazmente información.

Esta breve lista refleja con nitidez que nos hallamos ante un concepto plural y complejo, ya que dependiendo de los aspectos que se analicen y de los instrumentos y métodos de investigación utilizados se enfatizan unos aspectos u otros. A esto hay que añadir que cualquier intento de acotación del concepto se presta a nuevas matizaciones.

Entre los antecedentes próximos de nuestro planteamiento teórico, he de citar a Yela. Este psicólogo (1987, 24) afirmaba que la inteligencia es, a la vez, *una* y *múltiple*. Pues bien, la teoría de la *inteligencia unidiversa*, de la que soy artífice, asume dicha aseveración y, por tanto, no surge *ex nihilo*, de la nada.

En la actualidad, parece que la psicología ha quedado deslumbrada, más que alumbrada, por teorías procedentes de allende nuestras fronteras que peligrosamente se empecinan en escindir la inteligencia y, por ende, al ser humano. La vieja fórmula “divide y vencerás” está dando cierto relumbrón a cursos, programas, publicaciones, etcétera, pero está sembrando de confusión los campos de la psicología y la pedagogía. Ahora, por ejemplo, so pretexto de que se ha democratizado la inteligencia, asistimos perplejos a una lista interminable de “nuevos inteligentes”: sexuales o psicosexuales, eróticos, visuales, auditivos, mecánicos, ecológicos, económicos, comerciales, danzantes... y hasta criminales, como “certeramente” precisaba un diario para referirse a determinados delincuentes buscados internacionalmente. En verdad, el que no se contenta es porque no quiere.

El abuso del término ‘inteligencia’ desvirtúa el concepto y aceleradamente pierde potencia comprensiva y descriptiva. La frivolidad con que a veces se utiliza la noción oscurece esta área de estudio e investigación. El resultado es que la psicología y con ella la educación salen perjudicadas.

Decir que la inteligencia es ‘unidiversa’ es otra novedad. Hasta donde se ha podido comprobar es un término que no se había utilizado antes aplicado a la inteligencia. Con este neologismo se enfatiza la unidad de esta facultad, al tiempo que se reconoce su valor interno, su versatilidad y su proyección sobre diversos campos, tangibles o no. Así pues, esta concepción de la inteligencia como *unitas multiplex* no quiebra su unidad ni niega su polivalencia.

Algunos teóricos, acaso llevados por una comprensible reacción frente al hegemónico y a veces abusivo ‘unitarismo intelectual’, cayeron en el craso error de atomizar la inteligencia.

Una tercera novedad de la teoría de la *inteligencia unidiversa* se descubre en sus fundamentos, más psicológicos, antropológicos, incluso filosóficos, que matemáticos, pero explicativos de la realidad estructural y funcional de la inteligencia. De todos modos, como más adelante mostramos esta incipiente teoría recibe apoyo neurofisiológico.

Hay una cuarta contribución que, en cierto modo, compendia las anteriores. Se trata de una teoría de alcance social, histórico, cultural y educativo. Una teoría sensible, respetuosa y comprometida con la unidad y la diversidad intelectual de cada persona y de nuestra especie.

La inteligencia: *unitas multiplex*

La afirmación de Yela (1987, 23-25) de que la inteligencia no es simple, sino compleja, nos permite reparar en que nos hallamos ante un constructo unitario (sistema) y múltiple (numerosas aptitudes). La

inteligencia es, en efecto, una estructura de múltiples aptitudes, desde la general, que interviene en casi todo, hasta las más vinculadas a cada situación particular, pasando por aptitudes de amplitud variable. Frente a enfoques que defienden la parcelación/modularidad de la mente (véase, por ejemplo, Fodor 1986), me identifico con la postura que admite cierta autonomía y especificidad en la esfera intelectual y que reconoce, a la vez, la relativa interdependencia de las capacidades.

Es bien sabido que el psicólogo norteamericano Gardner ha desarrollado la interesante y popular teoría de las “inteligencias múltiples”. Este conocido profesor identifica nueve “inteligencias”: musical, cinético-corporal, lógico-matemática, lingüística, espacial, interpersonal, intrapersonal, naturalista y existencial.

Considero que uno de los mayores aciertos de esta teoría es reivindicar una mayor atención educativa para capacidades a menudo arrumbadas en nuestro sistema escolar, por ejemplo, las aptitudes interpersonal e intrapersonal. Ahora bien, lo que hace Gardner (1998) es elevar a categoría de inteligencia lo que otros psicólogos han denominado factor-fruto de la utilización del análisis factorial-, habilidad, capacidad o aptitud. Aunque es justo reconocer las valiosas aportaciones de la teoría de las “inteligencias múltiples”, defendemos que la inteligencia es, “unidiversa”. No es sólo cuestión lingüística. Como en la parábola hindú según la cual un grupo de ciegos palpan partes del elefante, sin saber lo que tocan, la teoría de las inteligencias múltiples nos permite reconocer aspectos intelectuales de gran relevancia, pero independientes, lo que puede impedir o dificultar la comprensión y el cultivo de la inteligencia.

Desde la perspectiva neurofisiológica, Castelló (2001, 133-135) muestra que el cerebro ni se organiza en unidades independientes ni funciona de manera centralizada. Los datos revelan que la configuración del cerebro combina zonas especializadas -muy puntuales- con gran flexibilidad de

conexión funcional, de acuerdo al azar y a las propias limitaciones del organismo y del ambiente.

En resumen, entiendo que la topografía cerebral sólo avala parcialmente los enfoques de la inteligencia unitaristas y modularistas. Las investigaciones demuestran que el cerebro combina de manera compleja la globalización y la localización, lo que apoya el concepto de *inteligencia unidiversa* que defendemos.

Estructura arbórea de la *inteligencia unidiversa*

Para presentar, siquiera sea a grandes trazos, nuestra teoría de la *inteligencia unidiversa*, adoptamos la *metáfora del árbol*, con larga tradición, que nos permite contemplar una planta cuyas raíces se hunden en la personalidad y que se eleva gracias a un tronco común a todo comportamiento inteligente ramificado en aptitudes de especificidad variable. De acuerdo con este tropo, la inteligencia es viva y requiere cuidados para desarrollarse. Es preciso conocer, a este respecto, la familia a que cada árbol pertenece, no sea que neciamente nos empeñemos en pedir “peras al olmo”. Ahora bien, este reconocimiento de las diferencias individuales y de la necesidad de atención educativa respetuosa de la singularidad, no debe llevarnos a pasar por alto el calendario madurativo de nuestra especie en los primeros tramos del desarrollo. El proceso natural de crecimiento infantil, cualquiera que sea la vertiente en que nos centremos, ha de concordar con la estimulación proporcionada, de manera tal que ni se frene el desarrollo ni se perturbe por aceleraciones desmesuradas. En este punto, la metáfora no debe tornarse engañosa y servir de excusa a actuaciones educativas regidas por la precipitación y ancladas en la idea de que hay “numerosas inteligencias” -autónomas y dotadas de poder ejecutivo-, que han de recibir atención formativa diferencial desde la cuna. Esta peligrosa interpretación puede extenderse y dar lugar a categorizaciones prematuras sobre el tipo de inteligencia de cada escolar. La desigual presencia de aptitudes intelectuales en las personas, no es pretexto para

desatender la estructura troncal de la inteligencia. Sólo desde el cultivo de este *minimum* se puede obtener un *maximum*, lo que equivale a decir que únicamente si se cuida el tallo intelectual es posible desarrollar alguna de las capacidades que de él se derivan. Por el contrario, el empecinamiento en que cada individuo ha de desplegar su “particular inteligencia” nos conduciría en su interpretación extrema a la formación de “talentos retrasados”, es decir, sujetos muy dotados para una determinada actividad, pero deficientes en todas las demás.

En suma, la *teoría de la inteligencia unidiversa* ofrece, lo digo con modestia, pero con sinceridad, una perspectiva más flexible, profunda y completa de la inteligencia y, al mismo tiempo, abre posibilidades pedagógicas de mayor alcance que las derivadas de las teorías unitaristas y de las teorías multiplicistas.

Veamos seguidamente la estructura arbórea de la inteligencia unidiversa:

- *Las raíces*, que se hunden en la personalidad. Ha de reconocerse que la inteligencia humana no actúa aisladamente. No se puede desgajar de la realidad personal en que permanece enclavada. El marco biográfico condiciona la actuación intelectual y, por tanto, al estudiarla no parece apropiado, como a veces ha hecho cierta psicología cognitiva radical, soslayar la circunstancia del sujeto. Según revelan numerosos trabajos experimentales y aun la evidencia hay factores psicológicos, biológicos, sociales, históricos, culturales, económicos, etcétera, que influyen en la personalidad y en la actividad intelectual. A este respecto, nuestra teoría, al presentar una visión compleja, flexible, contextualizada y más humana de la inteligencia avanza científicamente en su comprensión. Kincheloe (2004, 22) señala con acierto que la psicología educativa dominante no reconoce nuestro marco cultural, lo que frecuentemente conduce a explicaciones erróneas. Con sus propias palabras: “En este contexto, el cognitivismo que ha dominado el campo de la psicología educativa durante las últimas décadas, aunque ha sido brillante a veces, está echado a perder por su desconexión de una visión más compleja del *ser*, su

propia historicidad como una manera de ver construida socialmente y una visión democrática para guiar las preguntas que formula”.

Resulta evidente que la actividad intelectual del sujeto está condicionada por su entorno. Si acercamos la lente a las raíces de la inteligencia, se observa la trascendencia de la experiencia afectiva temprana, de la que va a depender en gran medida también la organización moral de la realidad.

Ha llegado el momento de defender que la inteligencia permanece ligada a la afectividad e incluso a la moralidad. Tengo la certeza de que la genuina inteligencia ni es neutra ni se subordina a intereses aberrantes. La cognición humana no se puede analizar de forma aislada. Por más que algunas concepciones psicológicas se empecinen en lo contrario, la persona no piensa con gelidez maquinal, con frialdad de ordenador. La persona tiene valores sentimientos, etc., que es preciso tener en cuenta para comprender la conducta inteligente. Obviar la importancia de la moralidad o la afectividad conduce a una pobre visión de los procesos intelectuales. El hecho de que haya un dilatado campo de valores no ha de impedir el reconocimiento de una jerarquía axiológica, siempre que se aleje el peligro del dogmatismo, tan nocivo como el relativismo. En este sentido, es laudable el empeño de la comunidad internacional por establecer valores universales que, sin entrar en contradicción con otros de carácter local o personal, orienten y faciliten la convivencia planetaria.

Con independencia del afán axiológico referido, cuando se habla de “razonamiento moral” con prontitud se advierte la fusión de los aspectos que nos ocupan. Si nos animamos a cuantificar ese “juicio ético” en una escala decimal se podría, por ejemplo, asignar un cero a quienes no estiman nada al prójimo, como no sea para aprovecharse de él, y un diez a la persona verdaderamente inclinada al bien.

En síntesis, la *inteligencia unidiversa* tal como aquí se conceptualiza implica reparar en el marco emocional, moral, social, cultural, histórico en el que la cognición actúa. Nuestra teoría, aunque original, tiene en cuenta

aspectos socioculturales y enlaza con planteamientos posformales, siquiera sea porque, además de insistir en la pobreza del constructo “inteligencia” según lo maneja hoy determinada perspectiva psicológica de la educación, subraya la trascendencia de la ética/moral, de la afectividad, de la convivencia, etcétera, a la hora de comprender y enriquecer la inteligencia y, en último término, al ser humano.

- *El tronco*, en el que se sitúa el núcleo de la inteligencia. Es oportuno destacar que este tronco de la inteligencia es igualmente de índole humana, social, convivencial. En esta parte nos topamos primordialmente con la capacidad intelectual general involucrada en la planificación, la resolución de problemas, la abstracción, el aprendizaje, etcétera. Se relaciona con el rendimiento intelectual en gran número de tareas. En sintonía con lo señalado por Yela (1987, 25), este *tronco cognoscitivo* manifiesta unidad de acción de una estructura compleja en la que pueden identificarse numerosas aptitudes.

Sin que haya equivalencia, el factor “g” (Spearman 1927), que representa estadísticamente a la inteligencia general, permite la aproximación, con arreglo a nuestro planteamiento, al tronco de la inteligencia unidiversa. Es sabido que el factor “g” interviene en toda actividad inteligente. Entre sus funciones sobresalen la *abstracción*, que posibilita la consideración atenta de los objetos y la captación de lo esencial, y el *establecimiento de relaciones* entre datos y la generación de conocimiento. El factor “g” informa de la capacidad reflexiva y de la energía mental del sujeto. Coexiste con múltiples aptitudes intelectuales de amplitud variable.

Inspirado en el pensador francés Morin (2001, 47-48) podemos decir que este tronco intelectual permite un mejor despliegue de cada una de las aptitudes intelectuales. Este tronco activa y moviliza procesos de conjunto necesarios para el mejor funcionamiento de cada aptitud intelectual concreta.

- *Las ramas*, prolongación del tronco del que brotan y en el que concurren, representan las diversas aptitudes intelectuales existentes. En la historia de la psicología se descubren considerables esfuerzos por identificar y explicar la estructura diferencial de la inteligencia. A este respecto, cabe afirmar que la pretensión de conocer exactamente el espectro aptitudinal de la inteligencia no parece todavía posible. Tal vez esto explique que, más allá de las semejanzas y acuerdos teóricos, siga habiendo significativas diferencias entre investigadores.

La senda racional permite mostrar una posible estructura diferencial de la inteligencia. Por supuesto, no se desdeñan otros modelos y datos obtenidos por metodologías o técnicas distintas, entre las que se incluyen los estudios neurofisiológicos y los análisis estadísticos complejos. En definitiva, mi propuesta de alcance funcional, abierta a cualquier contribución enriquecedora, nos lleva a distinguir, al menos, las siguientes aptitudes intelectuales interdependientes ordenadas alfabéticamente:

. *Aptitud afectiva*.- Capacidad para conocer, expresar y canalizar la afectividad sobre todo los sentimientos, las emociones, las pasiones y las motivaciones. Esta aptitud permite identificar los fenómenos afectivos propios y aun ajenos. Esta habilidad posibilita discriminar e interpretar correctamente los estados de ánimo. La persona con conocimiento de la afectividad advierte con relativa facilidad la naturaleza de los sentimientos, emociones, pasiones y motivaciones, los relaciona y juzga con acierto.

. *Aptitud artística*.- Capacidad para expresarse bellamente mediante recursos plásticos, lingüísticos o sonoros. A menudo exige combinación de procesos lógicos e intuiciones, extraordinaria interpretación de lo real o imaginado y acreditada habilidad ejecutiva.

. *Aptitud corporal*.- Capacidad para actuar físicamente en el entorno. Implica que el sujeto es consciente de su propia realidad corporal. Es

habilidad psicomotriz que permite la canalización energética, el ajuste y el desenvolvimiento personal, así como la apertura, expresión y relación con los demás.

. *Aptitud ecológica.* Supone conciencia de que formamos parte de un ecosistema, de una misma comunidad de seres vivos. Gracias a esta aptitud se exhibe una conducta beneficiosa para el ambiente.

. *Aptitud espacial.*- Capacidad para comprender y manejar las relaciones de los objetos en el espacio. Permite imaginar y concebir objetos en dos o tres dimensiones. Las personas con una elevada aptitud espacial se orientan fácilmente en el espacio.

. *Aptitud espiritual.*- Capacidad para desarrollarse interiormente y abrirse a la trascendencia. Esta aptitud permite una mayor conciencia de uno mismo, de los demás y del mundo. Si bien va más allá de lo meramente sensible, permite vibrar con la realidad toda y se proyecta en la actividad cotidiana del sujeto.

. *Aptitud ética/moral.*- Cabe hablar, en mi opinión, de aptitud ética/moral, no sólo de actitud. La persona con esta capacidad se orienta hacia el bien. Sus actos se distinguen por el compromiso, la responsabilidad, la justicia, la entrega y el perfeccionamiento. Se caracteriza por la buena conducta o *eupraxía*.

. *Aptitud lingüística.*- Capacidad para comprender y expresar conceptos y estados anímicos a través de palabras, tanto de forma oral como escrita. Merced a esta aptitud cognoscitiva las personas organizan su mundo, piensan sobre sí mismas y se comunican.

. *Aptitud manipulativa.*- Es la capacidad para utilizar instrumentos. Es habilidad para realizar actividades manuales, en las que, en general, hay que tener destreza y precisión de movimientos. Las tareas pueden exigir,

según lo casos, rapidez, coordinación, equilibrio, control postural, etcétera.

. *Aptitud matemática.*- Capacidad para manejar y utilizar con rapidez y precisión números y relaciones matemáticas. Implica habilidad lógico-matemática que permite hacer cálculos mentales y resolver problemas. Con frecuencia supone formulación y verificación de hipótesis.

. *Aptitud social.*- Es la capacidad que permite interesarse por los demás y trabar relaciones con ellos. Es fundamental para vivir y convivir. Esta habilidad comporta apertura y es incompatible con la intransigencia. En efecto, la persona con esta aptitud está en condiciones de iniciar y mantener interacciones saludables.

. *Aptitud temporal.*- Es la capacidad para orientarse en el tiempo² e integrar el fluir de las vivencias. Es percepción del tiempo interno, subjetivo. Supone conciencia y manejo de la temporalidad según se advierte en los proyectos, estructuración y posicionamiento ante los sucesos, organización y realización de la propia narrativa existencial, etc. Es igualmente ajuste de la acción personal al tiempo físico-matemático, técnico-racional, convencional, social, público, objetivado, exteriorizado, espacializado y medido a través del reloj y el calendario.

Una rápida revisión de la literatura científica permitiría comprobar que algunas de las aptitudes intelectuales anteriores, sucintamente descritas, figuran en diversos modelos explicativos de la estructura diferencial de la inteligencia. Otras, empero, es más extraño que se localicen en las propuestas teóricas sobre este complejo constructo. Es el caso de la aptitud ética/moral, la aptitud temporal e incluso la aptitud afectiva. Las

² Tiempo y espacio son dos categorías entrelazadas. Su conexión intrínseca se ha denominado 'cronotopía'. Las relaciones espacio-temporales ofrecen un marco unitario para la existencia humana.

incorporo porque, en mi opinión, sin ellas se torna muy difícil, si no imposible, explicar el comportamiento inteligente.

La inteligencia es dependiente del entorno sociocultural. Sólo en la medida en que se acepte este hecho estaremos en condiciones de valorar aptitudes como las últimas mencionadas. Se precisa, en verdad, avanzar hacia un concepto de inteligencia más completo, menos maquinal. A este respecto, nuestro planteamiento teórico enfatiza la importancia de las circunstancias personales, sin las cuales la aproximación a la inteligencia se torna artificial. Ha de consignarse, además, que la inteligencia y sus diversas aptitudes se activan precisamente en determinadas situaciones, que han de tenerse en cuenta a la hora de explicarlas y de cultivarlas.

Por otro lado, sin negar la relativa autonomía de ciertos procesos, la teoría de la inteligencia unidiversa hace hincapié en la interdependencia existente entre todas las aptitudes. Esta compleja vinculación entre aptitudes confiere integración al funcionamiento intelectual, algo que parece soslayarse en algunas propuestas teóricas recientes. Con carácter general, nuestro planteamiento se aleja de la visión estrecha que resquebraja el sistema intelectual al elevar a categoría de inteligencia independiente lo que es mera aptitud. Desde la perspectiva pedagógica, el reconocimiento de la unidiversidad intelectual alberga además el compromiso de desplegar la inteligencia básica en cada educando al tiempo que se atiende su singularidad aptitudinal, de manera que se despierten sus potencialidades y se compensen sus limitaciones.

Aunque desde la óptica ontogenética algunas de las aptitudes se manifiesten antes que otras, todas están presentes a lo largo del discurrir vital y, *mutatis mutandis*, están llamadas a promoverse educativamente en grado suficiente. La escuela debe garantizar nivel competencial básico a los alumnos en todo el entramado intelectual, aun cuando evidentemente deba prestar atención a las fortalezas y flaquezas personales.

La inteligencia, holísticamente considerada, con todas sus aptitudes interdependientes se pone al servicio de nuestra vida y del proyecto personal. Hay interconexión entre las diversas aptitudes y la inteligencia en su conjunto. Desde una perspectiva holográfica (descripción completa), la inteligencia está presente en cada aptitud que, a su vez, recorre todo el sistema intelectual.

Por otro lado, me inquieta pensar que teorías que enfatizan la existencia de inteligencias múltiples, en lugar de favorecer la integración de los contenidos o diversos saberes, contribuyan, aun sin pretenderlo, a parcelar todavía más nuestros deslavazados currículos. Si esto es así, la escisión de la inteligencia, proyectada en la división del currículum, impediría captar, como diría Morin (2001, 50-51), “lo que está tejido conjuntamente”, es decir, lo complejo.

Relevancia de lo “humano-social” en la *inteligencia unidiversa*

La *inteligencia unidiversa* enfatiza la trascendencia de lo humano-social, lo interpersonal, lo convivencial, por ser la realidad en que se sostiene y que, al mismo tiempo, explica su naturaleza y despliegue. De hecho, insistimos en que el ser humano es cultural, afectivo, social, moral, espiritual e histórico. El reconocimiento de estos esenciales atributos antropológicos permite abandonar la visión biologicista con que a veces se ha contemplado al hombre. Desde luego, se precisa un acercamiento fisiológico a la naturaleza humana, pero nunca debe ser reduccionista. En lo que a la realidad personal se refiere es cierto que la biología no lo explica todo, pero tampoco se puede soslayar que sin ella no se comprende bien nada.

Admitida la sustantiva unidad psicofísica del ser humano, es factible aventurar una interpretación de esta esencialidad en términos que se corresponden con lo defendido en esta conferencia. Así, nos encontramos con que el cerebro humano es el órgano dotado de mayor significación psicológica. Entre sus complejas funciones psíquicas se

halla, por fuera de la controversial noción, la inteligencia. Consabido es que no hay equivalencia entre cerebro e inteligencia, aunque también es evidente que sin el soporte del prodigioso órgano no habría intelección.

La postura que aquí se adopta hace hincapié en la relevancia “humano-social”, “convivencial” de la inteligencia. Con objeto de explicar esta afirmación, conviene señalar de nuevo que, con arreglo a la teoría de la *inteligencia unidiversa*, esta facultad humana no opera fríamente, es decir, al margen de la moral, la afectividad o la convivencia. La concepción maquina de la inteligencia, defendida durante largo tiempo, además de pobre, encierra cierta dosis de cinismo, pues con facilidad abre las puertas a procesos cognitivos y conductas que se ponen al servicio de intereses particulares y que hoy, acaso con mayor intensidad que en cualquier tiempo pretérito, revelan su potencia destructiva, sus insidiosas consecuencias. En la Grecia clásica *nóos* (*noûs*) era actividad intelectual, parte noble del alma. Ahora, curiosamente nos remite a una institución investigada por corrupción. Todo un ejemplo de la degradación del lenguaje y de la inteligencia³.

La suerte de nuestra especie depende de la dirección de los esfuerzos individuales y colectivos. Cuantos alientan y aplauden conductas egoístas y depredadoras muestran la fragilidad de sus ideas o la ausencia de las mismas. La actuación inmoral, aunque se vista con ropaje de hipocresía, no puede considerarse comportamiento genuinamente inteligente.

Aun cuando se posean aptitudes cognitivas destacadas, si la actuación intelectual no se pone al servicio del progreso humano no debería calificarse de verdadera inteligencia. En su íntima configuración, la inteligencia es social, convivencial. No se trata únicamente de que la relación interpersonal y el ambiente social posibiliten el despliegue de la

³ La palabra ‘inteligencia’ proviene del latín *intelligere* (‘comprender’, ‘entender’), a su vez derivado de *inter* ‘entre’ y *legere* ‘leer, escoger’.

inteligencia, como en efecto sucede, sino de que la inteligencia ha de ponerse al servicio del encuentro interhumano y de la sociedad, cualquiera que sea el camino aptitudinal transitado.

Las afirmaciones anteriores pueden causar extrañeza, pero de nuevo ha de recordarse que la inteligencia humana no opera en el vacío, sino en un abigarrado marco de realidad psíquica tejida de cognición, sensibilidad, ética y compromiso. A poco que se examinen estas complejas notas se comprobará que no tiene mucho sentido seguir premiando por su inteligencia a la persona que adolece de insuficiente *conciencia* de sí misma, de la alteridad o del mundo; carencia que, si bien pertenece a un terreno privado, a menudo se desvela en la *conducta*.

La propuesta que aquí se realiza es destronar una concepción de la inteligencia hartamente limitada que, sin embargo, continúa vigente en muchos ámbitos, incluido el escolar. Mantener en la hegemonía una noción tal constituye un grave desvarío que se deja sentir en la convivencia. En resumen, lo que se pretende resaltar en el seno de la teoría de la *inteligencia unidiversa* es que esta potencia se organiza merced a elementos cognoscitivos, pero también cordiales, morales, culturales y sociales. Si no se reconoce la trascendencia de estos aspectos en la inteligencia humana, difícilmente se podrá cultivar adecuadamente en la familia y en la escuela.

Implicaciones pedagógicas de la teoría de la *inteligencia unidiversa*

Vaya por delante que de la unidiversidad intelectual propugnada y esbozada se derivan, al menos, tres significativas implicaciones educativas:

1. La necesidad de tener en cuenta la circunstancia del sujeto a la hora de estudiar y cultivar la inteligencia. Si la educación intelectual soslaya la consideración de los condicionantes sociales, culturales, afectivos,

económicos, biográficos, etcétera, resultará en extremo difícil alcanzar objetivos valiosos. El olvido de la persona complica considerablemente el despliegue de su inteligencia. Se ha de hacer un esfuerzo pedagógico por personalizar la educación en este ámbito, a menudo descontextualizado y expuesto a prácticas rígidas y aun excluyentes.

2. La relevancia de promover el desarrollo global de la inteligencia. Las diversas aptitudes intelectuales están vinculadas entre sí y es menester que la educación estimule el progreso de la inteligencia tomada en su conjunto. Cuanto más robusto sea el sistema intelectual unitariamente considerado más se favorece la riqueza de cada una de sus facetas.

3. La urgencia de abrir caminos para la intervención educativa en cada aptitud intelectual a través de métodos concretos. En un marco pedagógico global, es necesario activar y enriquecer cada aptitud mediante vías específicas que, lejos de quebrar la unidad intelectual, la fortalezcan, naturalmente sin desatender la singularidad de cada educando.

La triple acción pedagógica señalada asegura que todos los educandos alcancen mediante una praxis contextualizada una estructura intelectual mínimamente consistente, al tiempo que se cultiva la unicidad intelectual de cada escolar. Estos objetivos, en definitiva, permiten personalizar la educación.

Desde mi punto de vista, el seductor impacto, por ejemplo, de la teoría de las inteligencias múltiples está generando en algunas personas, instituciones y aun programas políticas peligrosas metas educativas. En concreto, esta suerte de moda teórica y su espejismo acompañante puede llevar en algún caso a soslayar programas formativos intelectuales de índole nuclear para centrarse radicalmente en determinada “inteligencia” supuestamente detectada en el niño o que se quiere desplegar en él al precio que sea.

La política educativa no debe obviar la *unidiversidad intelectual*, esto es, ni los aspectos troncales de la inteligencia ni sus aptitudes específicas. Así como una visión anacrónica y monolítica en este terreno puede conducir a una educación de corto alcance negadora tanto de la complejidad de la inteligencia como de las diferencias interindividuales, la óptica atomizadora puede deslizarse no sólo hacia planteamientos pedagógicos elitistas sino también endebles pues, al empeñarse en desplegar “inteligencias autónomas”, puede restar consistencia formativa a la plataforma intelectual sobre la que se erigen las aptitudes interdependientes.

La *inteligencia unidiversa* y su integración en la personalidad

En la descripción de nuestra visión teórica, flexible y llamada a enriquecerse, es menester insistir en que el hombre es estructura unitaria, totalidad integrada, por lo que no son admisibles los planteamientos que hacen peligrar la indivisibilidad de la inteligencia y del propio ser humano. Con acierto sostiene Yela (1987, 37) que es el hombre el que piensa, no su inteligencia. Esta afirmación equivale a reconocer que la inteligencia no opera de modo independiente, sino integrada en la personalidad.

De hecho, la teoría de la inteligencia unidiversa insiste en la imbricación existente entre cognición y afectividad. Y es que el ser humano tiene motivaciones, sentimientos, emociones, etcétera, que es preciso conocer para comprender el comportamiento inteligente. Estudiar la inteligencia sin tener en cuenta la afectividad conduce a una visión parcial de los procesos cognoscitivos. Lamentablemente, esta es la perspectiva que han adoptado muchos investigadores que, confiados plenamente en el análisis y evaluación de los aspectos racionales, han pasado por alto, por ejemplo, el papel de las emociones y del ambiente. En el mejor de los casos, este enfoque de trabajo permite obtener conclusiones acertadas, aunque pobres y poco generalizables. A menudo se ha pretendido explicar qué es la inteligencia exclusivamente a partir de los resultados

en los tests de cociente intelectual (C. I.). Sin restar mérito a estas pruebas, hay que evitar la “fiebre psicométrica”, que muchas veces ha dado lugar a abusos clasificatorios y a injustas desigualdades académicas, sociales, económicas, etcétera.

A priori identificamos una serie de rasgos de la teoría de la inteligencia unidiversa que pueden servir de referencia para su despliegue:

1. Reconoce la unidad y la complejidad de la inteligencia.
2. Identifica una nueva estructura aptitudinal, con once aptitudes interdependientes. No se descarta que pueda haber más.
3. Enfatiza la índole humano-social, convivencial de la inteligencia.
4. Subraya que la inteligencia está integrada en la personalidad.
5. Hace hincapié en el dinamismo intelectual, susceptible de mejorarse, pero también de empobrecerse.
6. Destaca la necesidad de fortalecer las raíces, el tronco intelectual y las distintas aptitudes en función de la singularidad de cada educando.
7. Impulsa la personalización educativa en el terreno intelectual.

En lo que se refiere al cultivo sistemático de la inteligencia unidiversa, puede hacerse a través de un *metacurrículum*, pues se centra sobre todo en la *metacognición*, a diferencia del currículum escolar regular, que sobre todo dirige su atención a los contenidos o mera cognición, y, por otro lado, no se agrega a la enseñanza ordinaria, sino que la entrelaza, con la pretensión de ampliarla y enriquecerla.

Mediante otra reflexión educativa insistimos en la necesidad de promover toda la personalidad. El énfasis que algunas concepciones pedagógicas han puesto en una visión limitada de la inteligencia, acaso consecuencia de adscribirse a una interpretación extrema de la mente como un ordenador, ha desembocado en un desequilibrio formativo caracterizado por la exclusiva atención a los procesos racionales y el descuido de la dimensión afectiva, vertiente que nuestra teoría de la

inteligencia unidiversa asume, según ha quedado descrito en esta conferencia, como inherente a su espectro.

Conclusiones

En esta conferencia hemos presentado la que se ha denominado “teoría de la inteligencia unidiversa”. Aunque se trata de un planteamiento llamado a desarrollarse, muestra desde su sumaria descripción el acierto, dicho sea con toda la modestia, de concitar y enfatizar la indivisibilidad y la pluralidad de la inteligencia. En relación a esta aseveración, es oportuno expresar desiderativamente que se reflexione sobre este carácter unitario y diverso de la inteligencia, a menudo inexplicablemente obviado tanto por los acérrimos defensores de enfoques unitaristas periclitados como por los partidarios de las perspectivas atomizadoras vanguardistas.

Del planteamiento teórico sobre la inteligencia aquí vertido se desprenden también importantes implicaciones pedagógicas que se condensan en la necesidad de personalizar la educación en esta área y, concretamente, en asegurar a todos los educandos una estructura intelectual consistente, al tiempo que se cultiva la singularidad intelectual de cada escolar. Pero también muestra su alcance social y socioeducativo al alertar del peligro de que ciertos individuos con una supuesta elevada inteligencia desfilen a sus anchas por todo tipo de escenarios económicos, académicos y políticos.

La escuela, en su sentido más amplio, ha de reconocer y cultivar la educación integral, pues al favorecer el despliegue de la compleja realidad humana, a todas luces escindida en nuestros días, beneficiará en los educandos el desarrollo de una inteligencia y una personalidad más ricas y activamente comprometidas en la mejora de nuestra realidad social.

¿Qué podríamos responder a la pregunta que nos ha traído hoy aquí?⁴ Cada cual que responda como mejor considere. Por mi parte, no me resisto a parafrasear al dramaturgo francés del siglo XVII Jean-Baptiste Poquelin, más conocido como Molière. “Así va el mundo. Muchos son tenidos por inteligentes, no por su verdadera inteligencia, sino por el concepto que forma de ellos la necesidad de los demás”. **Muchas gracias**

Referencias bibliográficas

CASTELLÓ, A. (2001) *Inteligencias. Una integración multidisciplinaria*. Barcelona: Masson.

FODOR, J. A. (1986) *La modularidad de la mente*. Madrid: Morata.

GARDNER, H. (1998) *Inteligencias múltiples*. Barcelona: Paidós.

KINCHELOE, J. L. (2004) Fundamentos de una psicología educativa democrática. En Kincheloe, J. L., Steinberg, Sh. R. Y Villaverde, L. E. *Repensar la inteligencia*. Madrid: Morata.

MORIN, E. (2001): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Barcelona: Paidós.

SPEARMAN, CH. (1927) *The abilities of man: Their nature and measurement*. London: Macmillan.

YELA, M. (1987) *Estudios sobre inteligencia y lenguaje*. Madrid: Pirámide.

⁴ Con el escritor libanés Khalil Gibran podríamos decir: “En la mente de algunos, eso que llamamos inteligencia, no es más que una inflamación local”